

El Centro Vasco-Francés de Buenos Aires*

(The French-Basque Centre in Buenos Aires)

Iriart, Michel

BIBLID [1136-6834 (1998) 11: 7-24]

Aunque la emigración de vascos del norte del Bidasoa hacia el Río de la Plata se produjo a mediados del siglo XIX, la fundación del Centro Vasco-Francés de Buenos Aires no se produjo hasta el 1 de abril de 1895. Su actividad cultural y social fue intensa, favoreciendo principalmente al País Vasco continental, como así se demuestra en los ejemplos que ofrece Michel Iriart.

Bidasoaz iparraldeko euskaldunen emigrazioa Río de la Plata aldera XIX. mendearen erditsuan abiatu bazen ere, Buenos Airesko Centro Vasco-Francés delakoaren sorrera ez zen 1895eko apirilaren batean baizik gertatu. Jarduera kultural eta soziala bizia izan zuen, gehienbat Ipar Euskal Herria faboratuz, Michel Iriartek ematen dituen adibideetan frogatzen denez.

Si l'émigration des Basques du nord de la Bidassoa vers le Río de la Plata date du milieu du XIX^e siècle, il faut attendre le 1^{er} avril 1895 pour voir créé à Buenos-Aires, le "Centro Vasco-Francés". Ce Centre développe depuis lors une activité culturelle et sociale importante, souvent en faveur du Pays Basque continental, dont Michel Iriart donne quelques exemples significatifs.

* BIAEV, 1950, nº 2, p. 114-118.

El mencionar al Centro Vasco-Francés de Buenos Aires es hablar del espíritu de conservación de los vascos, de su acendrado cariño y apego a la lengua y costumbres de los mayores. Al vasco le ha agradado también, en todos los tiempos, trasladarse a los climas más variados, a California, México, Canadá, Chile, Uruguay y muy especialmente a la República Argentina. Era algo como una necesidad de espacio y de movimiento. Es cierto que el vasco ha sido, con mucha frecuencia, protagonista de no pocas odiseas; pero así mismo, le ha agradado radicarse en países hospitalarios para labrar su fortuna, dedicándose, con tesón, a las tareas agrícolas y ganaderas, así como al comercio y a la industria. Y es con ese propósito, que ha fluido hacia la República Argentina la principal corriente migratoria de los vasco-franceses que acudieron en gran número después de la caída de Rosas, es decir, a principios de la segunda mitad del siglo pasado.

Señalemos que es, exactamente, en 1853, cuando empezó a volcarse a estas regiones esa emigración en masa de los vascos del norte pirenaico, que consideraban a las orillas del Río de la Plata como una prolongación de la tierra natal.

En la primera época, los vasco-franceses solían reunirse en gran número con motivo de las romerías anuales organizadas por el Hospital Francés, donde actuó, con singular competencia, durante 44 años, desde 1870 hasta 1915, un bondadoso médico de Donazaharre (Saint-Jean-le-Vieux), doctor Miguel Laphitzondo. Y no olvidemos referir que un vasco de Laburdi, José Elizalde, se distinguió, anteriormente, en 1860, como Presidente del Hospital Francés y animador de la colonia vasco-francesa.

Era igualmente lugar de reunión y esparcimiento un hotel ya desaparecido, situado entonces en la calle Rivadavia, frente al Congreso Nacional, cuyo propietario, oriundo de Donapaleu (Saint-Palais) se había granjeado la simpatía de los de su tierra no sólo debido a su talento en el arte culinario, sino principalmente por sus estimables dotes de cantor y versolari.

La ansiada iniciación colectiva social y cultural de los vascos franceses en Buenos Aires data, en realidad, de fines del siglo pasado, por obra de 29 euskaldunes entusiastas que fundaron el Centro Vasco-Francés el 1º de Abril de 1895. Las primeras reuniones de esos beneméritos vascos se realizaron en un modesto local de la calle Balcarce, dentro de un establecimiento de baños conocido con el nombre de "*Pileta Balcarce*".

El Centro Vasco-Francés alcanzó rápidamente un gran desarrollo y, gracias a la generosa cooperación de sus socios, pudo edificar y ocupar un magnífico edificio en la calle Moreno, su sede actual, que ostenta una hermosa cancha de pelota, salones de baile y otras comodidades.

El Centro Vasco-Francés puso de manifiesto, en muchas ocasiones, sus anhelos de contribución a obras sociales y humanitarias. Ya en el año 1900, escuchando la clarinada del deber, delegó a su presidente, don Juan P. Passicot, para que plantara los jalones de Euskal-Etxea. Se sabe que la iniciación de esa hermosísima obra corresponde a un vasco suletino, don Martín Errecaborde, quien pidió, a la sazón, la colaboración del Centro Vasco-Francés y del Laurak-Bat a tal fin. Y es motivo de orgullo para el Centro el haber contribuido a que se sortearan los escollos de esa fundación de fraternidad vasca que sigue destacándose con sus asilos para ancianos y ancianas, sus escuelas para niñas y su colegio de varones.

En 1913, cuando las inundaciones del río Nive, el Centro Vasco-Francés propició una colecta que permitió enviar al

alcalde de Bayona una suma apreciable para consuelo de las víctimas de un valle asolado por olas embravecidas y sepultado en la tristeza.

En 1918, el Centro con la colaboración de Euskal-Etxea y Laurak-Bat hizo celebrar en la Catedral de Buenos Aires una solemne ceremonia de acción de gracias por el triunfo de los aliados y por el restablecimiento de la paz después de la cruenta guerra de 1914-1918.

En 1920, con el generoso aporte de los vascos de las cuatro provincias peninsulares, en el Centro Vasco-Francés pudo recolectar la cantidad de 150.000 pesos que fue girada para las familias más castigadas por la primer guerra mundial. Esa donación fue distribuida personalmente, en Laburdi, por el presidente del Centro, don Juan P. Passicot. Las provincias de Zuberoa y Baja Navarra, recibieron la parte correspondiente por intermedio de otro miembro conspicuo y presidente honorario del Centro: don Pedro Uhalde. Es de poner de relieve que para recolección de fondos el Centro organizó varios festivales euskaros, y los actos principales tuvieron lugar en la ciudad de Bahía Blanca. Estos actos contaron con el concurso del Laurak-Bat, de las autoridades de esa progresista población y del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, que se dignó presidir todas las manifestaciones de arte euskaldun, a las que acudieron vascos de muchos pueblos del interior de la República y de apartadas regiones como Río Negro, Neuquén y Chubut.

En el mes de Abril de 1920, cumplió el Centro las bodas de plata de su fundación. Esa fecha fue celebrada dignamente por los asociados, rindiéndose, ante todo, un debido homenaje a los iniciadores de la Institución, y festejándose el hecho de haberse cumplido los nobles y patrióticos anhelos de su carta orgánica. En aquella ocasión, los socios reunidos en asamblea extraordinaria, decidieron nombrar presidentes honorarios a los miembros fundadores don Juan P. Passicot y don Pedro Uhalde. Los señores Bernardo Mendiondo, Juan Etcheleku y Pedro Sabaté, sobrevivientes de los 29 primeros fundadores, fueron designados socios honorarios. Los festejos de las bodas de plata culminaron con un impotente banquete al que concurrieron delegados de las sociedades hermanas y muchos destacados representantes de la colectividad.

En 1925, el Padre José Antonio de Donostia, músico de fama mundial, y el abate Edmundo Blazy, ilustrado director de la revista vasca Gure Herria de Bayona, llegaron a orillas del Plata con el propósito de interesar a los vascos en al fundación de un gran instituto de enseñanza en Ustaritz, capital de la antigua provincia de Laburdi. El Centro Vasco-Francés inició inmediatamente una suscripción, lográndose recolectar casi 100.000 pesos con la eficaz ayuda de las sociedades hermanas. Con motivo de la visita de tan distinguidos vascos se realizaron varios actos culturales en dicho Centro, entre otros una conferencia, con proyecciones luminosas, del Abate Blazy y un recital de piano del Padre Donostia.

Con inusitado entusiasmo, y diremos, que con un espontáneo deseo de exteriorización de júbilo fueron celebrados en él los anuncios de la liberación de París y del triunfo de la Democracia en su titánica lucha contra Alemania y sus satélites. Esas manifestaciones se repitieron con la adhesión de todos los socios y de gran número de simpatizantes argentinos.

Con toda brillantez se llevaron a cabo, en 1945, las fiestas dispuestas con motivo de celebrarse las bodas de oro de la entidad, que se iniciaron el 8 de Abril con sendos homena-

jes a la memoria de los ex presidentes honorarios, señores Juan P. Passicot y Pedro Uhalde.

El día 12 se llevó a cabo en la sede del Centro, un magnífico concierto en el que actuó el coro Lagun Onak bajo la dirección del Padre Mallea. El programa, muy variado, sirvió para dar una medida cabal de la valía de esa agrupación coral.

El día 15, prosiguió la recordación del cincuentenario con una misa, muy concurrida, celebrada con toda pompa en la basílica de la Merced. Ese mismo día, a mediodía, se descubrió una placa de bronce en el hall del Centro, ofrecida en homenaje a los fundadores, haciendo uso de la palabra el consocio y actual presidente, ingeniero don Pedro Mendiondo. Seguidamente tuvo lugar un gran banquete presidido por el ingeniero don Juan Esperne, al que concurrieron representantes de sociedades hermanas, como Laurak-Bat, Centro Navarro, Euskal-Echea, Acción Vasca, Euzko-Txokoa y Liga de Amigos de los Vascos. En ese acto se entregaron medallas de oro a los socios fundadores don Juan Etchelecu y don Bernardo Mendiondo en la persona de su hijo el ingeniero don Pedro Mendiondo.

El día 18, siguió desarrollándose el programa de los festejos con otra reunión artística. Los valiosos elementos artísticos del Laurak-Bat, coro y cuerpos de baile, dieron realce a ese programa con una bellísima versión de arte folklórico vasco. Resultó una velada altamente sugestiva, con la ejecución de cantos tradicionales y de danzas suletinas.

Esas fiestas de hermandad vasca terminaron el día 21, con una cena muy concurrida y la distribución de premios a los ganadores del campeonato de pelota llamado "cincuentenario".

No hemos de olvidar que, interpretando el anhelo de los vascos y de sus descendientes, en ese mismo año 1945, el Centro Vasco-Francés puso de manifiesto su deseo de contribuir a la formación de un comité para prestar ayuda a los vas-

cos en Francia y allegar recursos para enviarlos, con toda premura, a las poblaciones de los Bajos Pirineos que tanto sufrieron de resultados de la segunda guerra mundial. Ese comité, encabezado por el presidente del Centro Vasco-Francés, ingeniero don Juan Esperne, tuvo la decidida cooperación de las sociedades vascas y de prestigiosas personalidades residentes en la República Argentina. Gracias al aporte de los vascos, descendientes y cooperadores, se logró reunir un apreciable cantidad, lo que permitió el envío de muchos alimentos y ropas para aliviar de manera efectiva las aflicciones de los "euskaldunes" en tan amargo trance.

Las agrupaciones vascas de Chile y Uruguay, siguiendo el ejemplo de las de Buenos Aires, respondieron ampliamente en el envío de gran cantidad de cajones y bultos con ropas de abrigo alimentos.

Digamos también que, con motivo de la clausura de las actividades del Comité se llevó a cabo en los salones del Centro Vasco-Francés una cena de confraternidad que congregó a vascos de todos los confines de Argentina, así como del Uruguay y Chile. El ingeniero Esperne habló a los presentes, en nombre del Comité y tuvo palabras de agradecimiento por la cooperación que prestaron damas y caballeros en ese empresa humanitaria.

Rumiando recuerdos, hemos de agregar que el Centro Vasco-Francés organizó, en el curso de sus 53 años de existencia, otros actos culturales y sociales. En los albores de su fundación hubo audición de canto, como la que brindó el celebrado tenor Constantino. Hubo conferencias a cargo de conocidos literatos. En fecha reciente, patrocinó los grandes festejos realizados en Buenos Aires en ocasión de la canonización de Miguel Garicoits, el gran santo vasco-francés.

Y termino esta exposición, narrada con el designio de poner de manifiesto la dignísima tarea llevada a cabo, con tanto acierto y provechosa perseverancia, por el Centro Vasco-Francés, con un incesante culto a los rasgos típicos y a la tradición de la raza.